

## Capítulo 597 Una Charla En El Pasillo

Dentro de la carnicería favorita de Abaddon, el dios dragón estaba recorriendo una fila de bebidas alcohólicas, buscando algo que todos pudieran beber.

Para celebrar el despertar de Abaddon, su batalla en Asgard y la resurrección de sus abuelos y su tío, la familia Tathamet iba a celebrar una gran fiesta esa noche.

Normalmente, al cocinar el grupo simplemente usaba los poderes de Eris y Valerie, para hacer cualquier comida que pudieran necesitar, pero con ellas todavía en el jardín, abusando, quiero decir, charlando con Sif, nadie quería molestarlas.

Como tal, Abaddon había sido invitado a salir de compras con la misma hija que había estado evitando.

"Papá, parece estar un poco lento hoy. ¿Estás bien?"

"No, por supuesto que no, Thrudd..."

"¡Ahí, ahí mismo! ¿Desde cuándo me llamas por mi nombre?"

"¿Desde que te lo dio tu madre..?"

"¡Mi nombre es Thruddie y no aceptaré nada menos!"

"Estás exigiendo mucho para ser alguien que ni siquiera es capaz de caminar por sí solo".

Thrudd parecía horrorizada desde su posición sobre la espalda de Abaddon.

Nunca se había quejado ni había dicho una palabra acerca de llevarla a caballo antes, pero ¿ahora de repente estaba actuando como si fuera extraño?

A ella no le sentó nada bien.

Esto, comparado con la forma fría en que había actuado hoy, la había hecho sentir un poco deprimida.

"...¿Estás enojado conmigo?"

Abaddon se detuvo de inmediato, cuando escuchó esa pregunta.

Fue sencillo, pero trajo consigo toda una fuente de recuerdos.

Solía preguntarle eso mucho a sus padres humanos.





Había momentos en que lo miraban fijamente, por el simple hecho de existir, y en su intento de corregirse y apaciguarlos de alguna manera, las palabras simplemente salían de su boca.

'¿Estás enojado conmigo?'

Curiosamente, o más bien no tanto, si antes no estaban enojados con él, el solo hecho de hacerles esa simple pregunta parecía enojarles.

Lo que seguía después por lo general nunca era lindo, y siempre terminaba en los brazos de Imani esa noche.

Abaddon tuvo que hacer un esfuerzo para no agachar la cabeza, mientras dejaba la botella que había agarrado para poder colocar su mano sobre la de su hija.

—Por supuesto que no estoy enojado contigo, Thruddie. Es solo que he tenido un día un poco largo, pero no tiene nada que ver contigo.

"...¿Se trata de mamá?" preguntó en voz baja.

"En parte", admitió después de un breve silencio.

"... no vais a volver a estar juntos, ¿eh?"

"Me temo que no... Ya tuvimos nuestra oportunidad y las cosas simplemente no salieron como esperaba..."

Abaddon no dijo la última parte de su oración, que era que necesitaba encontrar una manera de quitarle el sello a Sif para que ella no lo deseara con tanta frecuencia.

—Siempre amaré a tu madre, lo entiendes, ¿verdad? —preguntó mientras le apretaba la mano.

"Seguro..."

Thrudd se deslizó tristemente del lomo de Abaddon y dejó la isla y a él atrás.

La observó sentarse en una pequeña zona, junto a la ventana, y sacó un par de auriculares antes de ponérselos sobre las orejas.

Courtney también estaba sentada en la mesa, esperando pacientemente, y Thrudd distraídamente pasó sus dedos por su cabello, mientras la miraba dibujar.

Abaddon se cubrió la cara con la mano y dejó caer la cabeza exhausto.

Mientras se maldecía a sí mismo por su error, una voz familiar e inesperada sonó en su cabeza.





"Se parece mucho a ti... Es bastante milagroso de lo que son capaces tus poderes, Tathamet".

—Espero que no hayas venido a hacerme sentir aún más culpable, viejo... Ya me zumba la cabeza como loca.

—¿Ah, sí? Entonces quizá debas dejar ese bourbon, ¿no?

Abaddon se quitó la mano de la cara y miró fijamente al nuevo visitante que había aparecido en el pasillo junto a él.

Yesh cogió una botella de vino tinto y se la extendió a Abaddon para que la tomara.

"Esto es mucho mejor para el corazón. Lo recomiendo de todo corazón... ¿Ves lo que hice? Asherah dice que mis chistes se han vuelto aburridos después de la eternidad, pero creo que todavía puedo contar historias divertidas".

—No puedes. Tengo mis dudas de que alguna vez hayas sido capaz. —No obstante, Abaddon tomó la botella del creador y la colocó en su carro.

Abaddon no pudo descifrar los rasgos faciales de Yesh, pero notó que encorbaba un poco los hombros, como si estuviera decepcionado de que alguien más no lo encontrara gracioso.

Ignorando su acto depresivo, Abaddon se sumergió en lo que creía que era el corazón de la conversación.

—¿Has venido aquí a regañarme por hacer un agujero en Asgard, por borrar deidades o por reescribir tu realidad construida? —preguntó Abaddon mientras pasaba junto al anciano.

En lugar de responder alguna de las preguntas de Abaddon, Yesh hizo una propia.

"Estás bastante alterado hoy. ¿Me puedes decir por qué?"

—¿Ahora te interesa escuchar las desgracias de los que están por debajo de ti? Me reiría, pero, de nuevo, me duele la cabeza. —Abaddon señaló su cabeza.

"Considera que es mi arrepentimiento por no haberte hablado con claridad antes. Mi oído es tuyo y solo tuyo en este momento".

Abaddon ignoró al creador y pasó junto a él como si no estuviera allí.

"¿Se trata de la nueva dinámica de tu relación? Me imagino que debe ser bastante chocante".

Abaddon hizo una nueva pausa y dejó escapar un enorme suspiro.



Sólo por esta vez... sintió que tal vez no estaría de más abrirse.

Además, si iba a hablar con alguien sobre esto, seguramente no podría hacerlo mucho mejor que el creador.

Y así, a regañadientes, escupió las palabras que había estado guardando para sí mismo todo este tiempo.

"...Me siento asqueado de mí mismo. No maté a propósito a esos dioses para conseguir este amor inmerecido.

Es como si hubiera impuesto a Sif, a pesar de saber que maté a su hijo, y robado a Thrudd, como si fuera un simple monumento a mi desprecio por Thor.

Aunque sea un monstruo, ésta es la primera vez que me siento verdaderamente abominable".

Abaddon sintió una pequeña mano marchita, que le daba una palmadita en la espalda.

Aunque no podía ver el rostro de Yesh, podía sentir su cálida sonrisa.

Tal vez te sientes así porque sólo ves la línea de tiempo original como 'real' y, por lo tanto, significativa.

Cuando en verdad, ninguna de ellas es menos real que la otra, y son simplemente vidas vividas, desde perspectivas diferentes. Es cierto que tú mismo lograste que esta nueva realidad se materializara...

"Ugh..." Abaddon sintió una punzada de culpa.

—Pero eso no te convierte en un villano por naturaleza, ya que no sabías las circunstancias que crearía la eliminación de Thor. ¿Sabes lo que creo, Abaddon?

"¿Que Nick Saban nunca debería haberse retirado?"

—¿Qué? No. Se ha ganado el descanso, como nos lo merecemos la mayoría de los ancianos.

"Pero necesitamos a ho-"

—No es el tema ahora, Tathamet... —Yesh se frotó las sienes—. Creo que solo te angustias por la «incorrección» de este giro de los acontecimientos, porque amas y quieres lo mejor para las dos.

Abaddon no pudo negar esas afirmaciones.



Ya no amaba a Sif, pero la amaba, igual que amaba a Deméter o incluso a Nyx (aunque nunca se lo diría, por temor a que eso solo echara más leña al fuego). Y era prácticamente imposible no amar a Thrudd.

Como diosa del trueno, tenía una personalidad electrizante y cálida, que lo atrajo desde el primer momento en que la vio.

¡Y eran tan parecidos!

¡Incluso escuchaban el mismo tipo de música!

Belloc solo quiere escuchar openings de anime, mientras que a Straga solo le gusta escuchar heavy metal y mierda de chicos tristes.

Necesitaba urgentemente a alguien que se sentara con él a escuchar 'Internet' y comparara sus discos favoritos.

Su hija fue literalmente una bendición del cielo.

“¿Quieres mi consejo? Trátalos como si fueran tuyos. Sin importar cómo o por qué, ahora son miembros de tu familia. Todo lo que puedes hacer es asegurarte de que estén en buenas manos”.

Abaddon admitió que se suavizó un poco e incluso comenzó a sentir menos dolor de cabeza que atormentaba su cerebro.

Pero todavía había algo que le molestaba.

"Hablando de estar en manos... ¿Hay alguna posibilidad de que puedas quitarle la marca a Sif?"

—¿Hm? No —Yesh hizo un gesto con la mano con desdén.

"...¿Eso es un 'no, no puedo' o 'no, no lo haré'?"

'No puedo.'

"Eres literalmente todopoderoso y tan grandioso como la imaginación humana, pero ¿no puedes eliminar ni una sola cresta mágica?"

'Lo siento, ¿querrías que los lazos matrimoniales entre tú y tus parejas fueran manipulables, cuando quisieran, por las manos de cualquier ser de dimensiones superiores?' "...No."

"Eso es lo que yo pensaba. Por eso Asherah ajustó vuestros emblemas para que fueran permanentes e incorruptibles".

"¿Qué? ¿Cuándo hizo eso?"

'La noche en que llegaste a la pubertad y tu sangre heredó el poder de tu padre.'





Abaddon estaba empezando a sentir que el dolor de cabeza regresaba. "¿Por qué ninguno de ustedes me dijo esto nunca?"

-No preguntaste.

—¿Por qué debería preguntar si...? No importa... —Dado que estaban en una buena racha, Abaddon decidió seguir adelante, en lugar de seguir discutiendo con el anciano—. Entonces, ¿qué se supone que debo hacer con Sif?

'¿Quieres tener sexo con ella?'

Abaddon no sabía si la respuesta a esa pregunta era simple.

Sabía que él y su ex esposa eran muy compatibles sexualmente, así que, por supuesto, disfrutaba del sexo con ella.

Pero ella no era nada comparada con su Ayaana.

Las diez mujeres tenían su corazón completo y su cuerpo, literalmente, parecía gritar por ellas cuando estaban separadas.

No le parecía correcto entregarse a alguien a quien no valoraba tanto como a ella.

Abarató un acto puro y lo convirtió en algo más cobarde y depravado.

"Es complicado", admitió.

—Lo entiendo —asintió Yesh—. Pero tú, más que nadie, deberías saber que acciones como esa son desagradables cuando se hacen por obligación.

"Por supuesto que sí, pero tampoco quiero que me desee hasta el punto de debilitarla físicamente. Necesita alivio".

Yesh parecía tener algo que decir, pero en ese momento Courtney llegó corriendo hacia su padre con su dibujo completamente coloreado.

-¡Papá, mira! ¡Somos nosotros!

La joven levantó una fotografía toscamente dibujada de lo que parecían un hombre y una niña de pie sobre una montaña de calaveras, con sus armas levantadas triunfalmente sobre sus cabezas.

La mayoría de los padres estarían preocupados, y es comprensible, pero Abaddon lo encontró bastante lindo.

Pero, de nuevo, él era el tipo de padre que creía que sus hijas poco podían hacer mal desde el principio.

"Es genial, señorita. Ojalá luciera así de bien en la vida real", bromeó.



-¡Está bien, papi! ¡A mí todavía me pareces decente!

Había pasado tanto tiempo desde que alguien intentó insinuar que Abaddon tenía una apariencia promedio, que no pudo evitar reírse de la nostalgia.

Levantó a Courtney en sus brazos y se preparó para presentársela a Yesh.

Pero para su sorpresa, el creador ya se había ido.

Sintió que un pequeño peso se añadía a su bolsillo, algo que antes no estaba allí, y metió la mano para investigar.

Sorprendentemente, lo que encontró fue una pequeña tarjeta blanca, con sólo unas pocas palabras breves.

'No necesitas mi guía ni la de nadie más en este asunto.

Simplemente toma la decisión con la que puedas vivir y deja que cada pieza caiga donde tenga que caer.

Todo lo demás se resolverá eventualmente.

Y recuerda por encima de todo que eres un buen hombre.

Cualquiera que sea el camino que debas recorrer, no te quites ese conocimiento.

